

Cuando me enteré que el colegio cerraría sus puertas, no dudé ni un segundo en ir a dar mi apoyo a esa institución a la que tanto cariño le tengo.

Me acuerdo que iba en el ómnibus con un poco de nerviosismo al no saber con quién me iba a encontraría en ese momento, ya que habían pasado más de veinte años en que había terminado el liceo en el colegio.

En la esquina de Minas y Colonia me crucé con Pedro, el señor que nos llevaba en la camioneta al colegio. Me saludó muy amistosamente como si me hubiera visto ayer. Para mí fue una gran alegría verlo. Luego me crucé con Gustavo, el fotógrafo que muchos años nos sacó las fotos para tener de recuerdo de nuestro pasaje por el colegio. Recuerdo que él también realizaba tareas de mantenimiento en el colegio.

La alegría mayor fue cuando me encontré con la profesora de Educación Física y otros profesores que se acordaban con mucha nitidez de mi cara.

Hablando con unos y con otros me di cuenta de que no había pasado tan desapercibida mi presencia en el colegio, ya que siempre yo había sido fui una alumnacallada.

Me asombró que una señora que se acercó a mí en aquella instancia, era la portera que estaba en la puerta de Colonia en la época en que yo iba. Pues fue ella quien me hizo recordarla, ya que su cara se me había olvidado con el paso del tiempo.

El momento más emocionante sucedió después de un rato de estar esperando la resolución que se estaba negociando dentro del colegio a puertas cerradas. Nos comunicaron que el colegio no se cerraría en ese momento: sonó la campana de la puerta principal que se encuentra ubicada en el hall central. Todos los que estábamos presentes respiramos aliviados. Hacía tanto tiempo que no oía la campana. Me trajo recuerdos de Garay cuando la oí. Garay era el señor que nos daba la bienvenida en la puerta de Colonia o Mercedes dependiendo del horario de entrada o salida.

Cuando nos dijeron que podíamos pasar a ver el colegio no lo dudé y dije: *“¡Esta es mi oportunidad de volver a recorrer esos pasillos que tan lindos recuerdos me traen!”*

Al cruzar la puerta de Colonia ya empezó mi asombro al ver que el patio principal estaba en arreglos con unos nailons colgando y unas escaleras. *“¡Aquí está mi aventura!”*, pensé, *“¡A ver por dónde empiezo mi trayecto por el colegio!”* Elegí el lado izquierdo, al costado de la escalera que lleva a la Biblioteca. Observé la escalera y vi que se conservaba bastante bien para el tiempo que tiene. Entonces recordé las veces que subía y bajaba sin pisar los escalones hasta que undía rodé hasta el descanso.

Continué mi tour hasta el patio del árbol tal como yo lo llamaba, ahí me paré en el medio para observar mejor. El recorrido era tipo tren fantasma porque había pocas luces encendidas. Pero no me importaba porque yo recordaba muy bien aquellos pisos y lugares que tantos años había recorrido.

Luego seguí hasta las escaleras que dan hacia Mercedes y bajé al gimnasio. Me quedé asombrada porque yo recordaba un gimnasio mucho más grande que el que estaba viendo es ese momento. Me fui meditando por la escalera hasta el primer piso que se mantenía intacto a mi recuerdo.

Fue maravilloso volver a pasar por esos pasillos y escaleras: recuerdos de cada recreo...